



EL LORO HIGH-LIFE

LIBRE, ENAMORADO, ENTROMETIDO Y PARLANCHIN

Año I

N.º 2.º

PERIODICO DOMINGUERO

Época primera

EL LORO HIGH-LIFE

DOMINGO 30 DE MAYO DE 1886

COSAS DE COSAS

No es por cierto en los salones donde actualmente se sabe todo lo que ocurre en nuestra sociedad, con respecto á amorios.

Donde más se habla de ellos es donde se encuentra un grupito de jóvenes de la generación que crece: frente á lo de Challe y Gorlier, por ejemplo, en la calle de Sarandi.

Allí se conversa de todo. Se sabe quién festeja á quién; se murmura de esto y de lo otro; se comenta todo, sin dejar titere con cabeza; se conciernen bodas; se dicen mentiras; y se crea todo lo que cabe en cabezas de 15 años.

En verdad que indiera creerse que la felicidad existe solamente en torno de aquel grupito nocturno, que si pasan por delante de él Sofia Sosa Diaz, Elena Alzaga, Matilde y Victoria Brayer, Cecilia Beduchaud, Elena y Elvira Rodriguez, Celmira Arocena, Maria y Sara Usher, Valentina Eastman, Carolina Figueira y tantísimas otras más, puede decir á ciencia cierta, todo lo que á ellas les ocurre en su vida social, llamándose uno á otro su cortejante ó su dragón.

Sucede infinidad de veces que por allí pasa u. a pollita encantadora, como son la mayor parte de las que recien hacen su aparición.

El grupo entonces se disgrega, porque él está formado por rivales, y uno por una vereda y otro por la otra comienzan su tenaz persecución á las paseantes.

Cómo deben desesperarse las madres, de la escolta que espera su pasaje por la calle de Sarandi!

Pero así es la costumbre!

Ahí van esos chicos con aire de tenorios siguiendo á la virgen de sus sueños.

Jacinto Villegas como un diplomático, con su gravedad característica; Samuel Blixen al parecer indiferente, pero en realidad enamorado; Antonio M. Marquez, sonriente y comunicativo, ansiendo una mirada de la que adora; Miguel Alvarez mas compungido que una Magdalena sin atreverse á seguir los pasos de nadie después de su derrota; Federico Cibils, caminando á grandes pasos como hombre que ya sumamen-

te ocupado, y, en fin, todos los de ese tradicional grupo, desesperación, segun ellos lo creen, de casi todas las que pasan por la calle de Sarandi, incluso el celeberrimo Cuarteto clásico.

Tras de ellos viene la generación séria, la que condena con voz campanuda los amores de ojito, pero que no los desdeña cuando la oportunidad se presenta favorablemente.

No hay necesidad de nombrar nadie para comprender que es una verdad lo que decimos.

¿Quién no ha visto mas de una vez á mozos formales -y llamamos así á los de 25 á 40--siguiendo á niñas que apenas hacen sus primeros pininos sociales?

Todos los hemos visto, riéndonos, como es natural, de esos nacientes amores desproporcionados, que convierten en axiomático el principio de que el amor no tiene edad, cuando esto no pasa de ser una mentira.

El amor, como todas las cosas, tiene edad, sus épocas de desarrollo, de crecimiento y hasta de decrepitud.

Es mentira, pues, que el amor no tenga edad y por eso es que no hay nada más ridículo que ver un soltero enamorado de una polla ó una solterona de novia de un mozalvete, como suele acontecer por estos mundos de Dios.

Sin embargo los que pasan por solterones recalcitrantes tambien tienen su mal ó buen momento si se quiere.

Una prueba al caso: A. P. debe casarse dentro de muy breve tiempo con M. A., y nadie hubiera creido A. P. capaz de sentir un amor como el que manifiesta.

Santito y bueno que se casen, ya que la felicidad segun opiniones autorizadas reside en el matrimonio.

Opinan de la misma manera que nosotros, ó nosotros opinamos de la misma manera que ellos, A. C. y S. S. D. C. H. y E. S., A. C. y L. H. y R., A. L. y P. A. y otros que ahora no recordamos que se desposarán en el corriente año.

Cuánta felicidad les espera!

Nosotros se la deseamos sinceramente, ya que no podemos por nuestra parte alcanzar á la dicha nupcial, tan ansiada por los que aun sentimos las dulces emociones del amor, aunque la pobreza nos consuma y anique.

Don Pedro.

EN LA CAZUELA

Cuántas dificultades no tuvimos que vencer para colarnos en la cazuela, en

esa cazuela de Solis, la noche del jueves próximo pasado, en que Aramburo dió su segundo concierto.

Pero al fin nos colamos, venciendo las resistencias del portero, de los soldados de guardia, y hasta las exclamaciones de varias de nuestras conocidas, que se asombraban de vernos entre ellas, violando la mala costumbre establecida de separar los sexos en el Teatro.

Protestamos formalmente contra ella, aunque comprendemos que una cazuela mixta seria una cosa insopportable.

Sin embargo, la pedimos como prueba, en via de ensayo solamente, pues no es justo que á los pobres concurrentes á palcos y platea se nos condene á sufrir el suplicio de Tántalo, mirando tanta belleza que no podemos alcanzar.

Pero hablemos de la cazuela, ya que en ella nos hemos introducido á fuer de curiosos, aunque se nos confunda con aco modadores ó mozos de la Confitería, seres privilegiados que tantísimas veces envidiamos.

En la cazuela hay de todo lo que se refiere á aficiones.

Allí se vé la verdadera *dilettanti*, la coqueta *dragoneadora*, la niña curiosa, la solterona observadora, la belleza salpicando la fealdad, la indiscreta é importuna mamá, que con algun pellizco prohíbe á su hija que mire á fulano que no es de su simpatía; en fin se encuentra la mujer en toda su variedad, manifestándose al verse entre las de su sexo solamente, tal cual es la mujer segun nosotros la comprendemos: satírica, criticona, curiosa y esencialmente observadora, si... de los defectos agenos.

En las precedentes frases está espliado el porqué de aquellas exclamaciones y risas importunas que se oyeron conjuntamente con la aparición de la Frettie en el escenario de Solis.

Una se rió de cómo estaba vestida esa simpática artista, otra notó esa risa y se lo dijo á su compañera, comunicándose el alerta entre todas y armándose una gran algarabía por que la artista salió con corpiño ó bata punzó en vez de vestir de rigurosa etiqueta y con más elegancia.

Era el grupo que había en la ochava izquierda el de las sátiras mas desapaiadas sobre los que se permitían fijar su vista en tal ó cual de las que había en el cuarto piso, siempre tan hermoso y envidiable.

Allí se criticaba la gravedad de Carlos Zalduondo; el modo de aplaudir de Juan Pedro Diaz; el insistente dragoneo de Silva, haciendo blanco de sus gemelos á una blanca y gentil criatura que por su blancura podria llamarse Blanca; las

EL LORO HIGH-LIFE

miradas á hurtadillas que Lopez Lomba dirigia sucesivamente al medio de la cazuella izquierda y á las tertulias altas de la derecha, contemporizando con esos dos puntos de mira, el continuo funcionamiento de los gemelos de Artal, el del chispeante *Busilis*, á la parte opuesta de la cazuella á que miraba su predecesor en esta lista; la fabriente desesperacion de Domingo Toro Zelaya, buscando las miradas de las más espléndidas de las cazueleras, sin comprender que la victimia de sus gemelos debe desposarse de un momento á otro; el apasionamiento de Agustin Cibils; el movimiento embarado de Saturnino Alvarez Cortés; las angustias de Agustin Piera que en valde esperó la presencia de la que constituye su ideal, y allí se criticaba todo, sin escluir á los concurrentes á los palcos que suelen ser las victimas del ensañamiento cazuelero.

Rosita Carril hablaba incesantemente de música, revelando sus vastos conocimientos musicales y manifestando lo decaido que notaba á Aramburo, mercediendo censuras acreas de algunas de sus compañeras, que llegaban hasta negarle competencia para emitir semejante opinion.

Nosotros, que oíamos ese juicio autorizado, de las mas inteligentes de nuestras aficionadas á la música, estábamos conforme con él, pero no terciamos en el debate porque otra conversacion nos distrajo.

Hablaban Angelita Alvarez.

—Qué decia?

Decia tanto con esa verbosidad que la caracteriza, con ese *esprit* que únicamente á ella pertenece, y hablaba tan en voz baja que nos quedamos con deseos de oír lo que decia respecto á la *jeunesse* de los 15 á 20 años.

Elvira Rodriguez conversando con Margarita Uriarte, hacia comentarios sobre lo que ocurría en un palco enfrente á ellas, en que se hallaban *Djalma* y *Segismundo*, fraguando la crónica del concierto é inventando algo para *La Tribuna* del siguiente dia.

Y en verdad que *Segismundo* es un gran mentiroso, sobre todo cuando hacia el papel *Ofelia* introducida en donde no se le llamaba.

Pero *Segismundo* se llamó á sosiego así que aumentó su hogar con una pequeña *Ofelia*, legando á otros su interesante pluma.

Pero nos apartamos del tema.... Volvamos á la cazuella, que aun puede darnos materia para alargar este articulejo convenientemente.

Notamos que muchas de nuestras amigas ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el suyo.

De otra manera no se explica el que los gemelos sean prenda indispensable entre las cazueleras, por mas que el jueves vimos una explicacion sobre esos tiroteos.

Le decia una amiga á Sara:

Ten mas compasion de aquel jóven rubio, elegante y buen mozo á quien miras tanto.

—Porqué procedes así si en realidad no lo quieres?

Y Sara miraba y miraba, riendo para sí, sin comprender la desesperacion del enamorado mancebo, que recogia en el cristal de sus gemelos el fluido eléctrico que despedian sus ojos.

Seguimos nuestra excursion.

Frente por frente al escenario estaba la infaltable á la cazuella, sea de Solis, San Felipe ó de Cibils.

Maria Luisa estaba desesperada y en valde recorria sillón por sillón con sus gemelos, sin encontrar el que sus ojos buscaban.

Al fin adoptó la postura mas romántica que imaginarse puede, entregándose á reflexiones filosóficas sobre la inconstancia de los hombres, mientras que nosotros no cesábamos de asombrarnos del gran *coqueteo* cazuelero, atribuyendo á las del sexo débil condiciones eminentemente intelectuales para saber agradar á todos, mientras no hay un candidato serio.

Por desgracia el concierto terminó temprano y antes de las once tuvimos que abandonar cazuella y teatro, llevando los más gratos recuerdos, aunque algún pequeño desencanto, de nuestra permanencia en la cazuella.

Quien quiera conocer á la mujer haga lo que nosotros: cuélese esta noche en la cazuella de Solis.

Anselmo.

¡NO SE JUEGA CON EL HONOR!

I

Tengo el honor de presentar á ustedes:—1º. al señor Florentino Barlock, profesor de matemáticas; 2º. á la señora Barlock.

Dos conyuges escrupulosamente fieles, honorables y leales.

Tan leales, tan honorables y tan fieles que no pueden llegar á hacer buenas migas juntos.

Pleitean de divorcio.

II

Es una tarde.

El profesor de matemáticas entra á la pieza de su mujer.

La halla allí.

Ocupada en hacerse abrazar con otro.

—Anatemá! exclama el fiel, el leal, el honorable Barlock.

Y apoderándose de un revólver, se preparó á matar á los culpables y á hacerse saltar los sesos en seguida, como lo exigen en semejante caso las más simples conveniencias.

III

Pero los culpables saltaron:

—Deteneos! exclamaron...

—Porqué?

—Ya se ha pronunciado el divorcio.

—Lo creéis así? preguntó el marido perplejo.

—Estamos convencidos de ello.

[Un segundo de reflexion]

—Bah!..... En ese caso..... si..... Es justo! exclamó el marido saludando. Señor, señora.... Os pido mil perdones por..... haber turbado....

Y se retiró confundiéndose en escusas.

IV

Sin embargo, algunos instantes despues Florentino tuvo una sospecha.

Como no se juega con las leyes del honor, hizo una investigacion.

Ay! el resultado fué deplorable.....

Barlock se vió obligado á lanzarse sobre su mujer y sobre el amante de esta.

—¿Qué deseais señor? le preguntaron éstos al verlo entrar.

—Vengar mi honor, miserables! Me habeis deshonrado!

—No es posible!

—Es tal como lo digo!

—Pero, ¿y el divorcio?....

—Ha sido pronunciado á las 3 y 50 de la tarde, está bien, pero el acto de que os incrimino ha sido cometido por vosotros á las 3 y 45 minutos. Este reloj marcaba las 3 y 46 cuando yo llegué.

Así, pues, estoy deshonrado!

Era eso lo que faltaba demostrar, rugió el profesor de matemáticas con voz trágica.

Y se dispuso á vengar su honor.

V

Pero los dos acusados saltaron:

—Deteneos! exclamaron de nuevo.

—Porqué?

El reloj atrasa!

—Lo creéis así?

—De diez minutos! vamos á probároslo.

Y eso fué probado, efectivamente.

—En fin..... ya que es así, dijo el vencido, os renuevo todas mis escusas!.... señor.... señora!....

Y salió saludando hasta el suelo.

VI

Pero no para nada es uno profesor de ciencias.

Florentino tuvo una nueva sospecha. Fué al tribunal donde había sido pronunciado el divorcio.

Fué allí con un relojero.

Aquel tribunal estaba á varias leguas de su casa en dirección al Este.

Barlock llegó á su casa con los cabelllos erizados sobre el cráneo.

—No hay que tergiversar! exclamó hallando de nuevo á los dos acusados, á quiénes hacia guardar la vista. Me habeis engañado, desgraciados.

—Cómo así?

—Es indiscutible. El reloj del tribunal tambien atrasaba.

—De cuánto?

—De seis minutos y medio! Así pues..

—Así, pues....

—Seguid bien mi razonamiento. Por el reloj que hay aquí, las 3 y 45 más 10 minutos á 55, hora en que se ha producido el acto de que se os reprocha, no es cierto?

—Si, exclamaron los otros ligeramente espantados.

Por el reloj de allá las 3 y 50 más 6 minutos y 1/2, hora en la cual la sentencia ha sido pronunciada.... Así, pues...

—Así, pues?....

—Me habeis deshonrado durante un minuto treinta segundos.

—Horrible! exclamaron los dos culpables preparándose á morir.

Y florentino armó su revólver vengador.

VII

Pero en el momento en que iba á hacer fuego, la señora Barlock lanzó un grito.

—Una palabra, exclamó.

—Decídla, señora!

—La hora de aquí no es la misma de la del tribunal. Retardamos de algunos instantes.

—¿Por qué?

—Porque nosotros estamos al Oeste.

—Es justo.

—Calculemos ese atraso.

Y los tres personajes, con mano ansiosa, tomaron cartas geográficas, sacaron el grado de longitud del tribunal y el grado de longitud de la casa, calcularon cuánto representaba la diferencia en el tiempo y hallaron que al rededor de un minuto y medio.

Los tres lanzaron un grito.

—Entonces.... ha sido en el mismo momento en que el acto de la sentencia ha tenido lugar! exclamó el marido, de más en más perplejo. Qué situación, gran Dios!

Y los tres se oprimieron la frente entre las manos, para meditar sobre ese caso extremadamente grave.

VIII

De súbito el marido se levantó, con los rasgos semi-contrariados.

Los dos acusados, subyugados, se levantaron á la vez.

—¿Cuánto tiempo ha durado la serie de besos que constituyen el acto incriminado? preguntó el marido.

—Supongamos tres minutos.

—Tres minutos! Está claro! rugió el profesor de matemáticas con voz tonante. Ha habido un minuto y medio de delito y un minuto y medio lícito. Constituyendo los tres minutos enteros el deshonor, un minuto y medio consumuyen el deshonor dividido por dos. Estoy deshonrado á medias! Debo, pues, matarlos á medias y hacerme saltar á medias los sesos en seguida!

—Oh!.... exclamaron los dos semi-culpables.

Y sus dientes comenzaron á sonar como castañuelas.

IX

Reflexionemos, continuó el marido, cuyos ojos abiertos desmesuradamente tomaban una expresión extraña. Debo cortaros el pescuezo á medias, ó más bien, — oh! ¡qué suplicio! — cortaros á cada uno un brazo, una pierna, una oreja, un ojo; qué suplicio! la mitad de la boca, la mitad de.... qué su.... susu.... susu.... susu....

Susu.... susu.... contestaron los otros dos lanzando gritos de animales feroces y poniéndose á hablar de política.

X

Y al dia siguiente los encerraron á los tres en un hospital de locos donde están aún reflexionando sobre su horrible e insoluble beso.

UNA COQUETA

Maria de los Dolores, es una linda muchacha, pizpireta y vivaracha, de esas que tienen amores

á la vez con tres pollitos, y los aman igualmente, que frecuentó asiduamente, la Playa de los Pocitos.

Como era muy coquetuela, dragones tenía á cientos y escuchaba hasta los cuentos de un muchacho de la escuela.

Ninguno satisfacía sus locas aspiraciones, y en diversas ocasiones dió calabazas María, á un joven novel Doctor,

á un empleado de Hacienda, á un señor que tuvo tienda de calzado al por mayor, á un dependiente alemán de una casa introductora,

y á muchos otros que ahora en mi memoria no están. Bien lo decía la gente al ver sus coqueterías:

«ya cesarán sus manías así que la edad aumente,» «y esa niña que quisiera con un príncipe casar,

se tendrá que contentar con un prójimo cualquiera.» Y acertaron, Dios oyó lo que todos anuncianaban, pues de asegurarme acaban que anteanoche se casó.

Lector si en saber te empeñas, con quién, eso es lo de menos: con un caballo de serenos tuerto y cojo por más señas.

Mito

Montevideo, 23 de Mayo de 1886.

ESTO ES CARÍO

Te quiero sin que me quieras, que es verdadero querer; que querer porque nos quieran, es querer por interés.

El verte me dà la muerte; el no verte me dà vida; mas quiero morir y verte, que no verte y tener vida.

Si me quieres ver morir sin calentura y sin mal, no tienes más que decir que me quieras olvidar.

A UNOS PIES

Me parecen tus pies, cuando diviso Que la falda traspasan y bordean, Dos niños que traviesos jueguetean En el mismo dintel del paraíso.

Quiso el amor, y mi fortuna quiso, Que ellos el fiel de mi esperanza sean; De pronto cuando salen, me recrean, Cuando se van me afillan de improviso

¡Oh, piés idolatrados! ¡Yo os imploro! Y pues sabéis mover todo el palacio Por quien el alma enamorada gime, Traed á mi regazo mi tesoro Y yo os aliviaré por largo espacio Del riquísimo peso que os opriime.

.....? Y RESPUESTAS

—¿Cuál es colmo del amor.... al dinero? Casarse con un millón de pesos en forma de mujer.

Ricardo Cibils ¿qué tiene de locomotora?

Su modo de hablar.

—¿Cuál es el mayor contraste que presenta Antonio Gotuzzo?

El caballo negro y la barba colorada. Si los hombres se evaluaran por su peso ¿cuál sería el de mayor valor?

Anacleto Nuñez.

—¿En qué se semeja Santiago Maciel á una péndola de reloj?

En el balanceo al andar.

—¿Cuál será el pueblo más feliz de la tierra?

El que no tenga Santos.

—¿Quién es el que mejor comprende el amor?

El más atrevido.

—¿Cuál es la distancia de la tierra a cielo?

La misma que hay entre los pies y la cabeza de Gomez Palacios: inmenso!

—¿Cuál es la prueba más evidente de la propia satisfacción?

El desarrollo abdominal.

Según eso ¿quién será el más satisfecho de la situación actual?

Nicolás Granada.

—¿Cuál es el punto negro de Pascual Quartino?

La Talia.

—¿Y el flaco de Jaime Herrera?

El Dr. Domingo Gonzalez.

DE ACTUALIDAD

En el dia los hombres levitas gastan que si bien se les mira parecen faldas; y las mujeres llevan faldas ceñidas vean ustedes....

X

Nuestros buenos abuelos se retiraban al tocar á oraciones en las campanas; más actualmente, con la aurora á sus casas se vá la gente.

III

Eran, y esta es la fija, las niñas antas, unas niñas modelos por lo constantes; hoy.... [ahi es nada] mudan un par de novios cada semana.

PENSAMIENTOS

El hombre para valer algo tiene que rendir culto á la fatuidad.

C. Z.

No se concibe la elegancia sin un bonito rostro.

E. B. V.

En el vestir cifro toda mi esperanza.

J. V.

Mens sana in corpore sano dijeron los antiguos; yo digo *mens sana estomacus llenus*.

J. P. D.

Quien ama á todas al fin se hace amar de alguna.

T. F.

Audacia para el amor.

Un portugués.

La cazuella de Solis es una *tacita* de oro. Quién pudiera ser el bizcocho que se mojara en su contenido!

J. A.

Las grandes empresas, para realizarse, necesitan ser apoyadas por la mujer.

J. R. M.

Retratarme en los ojos verdes de la que adoro es el mayor de mis deseos.

F. D.

No concibo al hombre sin las habilidades que poseo.

A. P.

La mujer mas hermosa es la que conoce mejor el inglés.

Un interesado.

En la veleidad fundo mi partido entre las damas.

M. H. R.

Quien no ostenta no vive.

A. T.

Soltero no aspiro á casarme; pero si fuera viudo me casaría tantas veces como volviera á enviudar.

L. P.

EPIGRAMA

En una cuestión abstrusa
Dijo á la ubérrima Rosa
El señor de la Gazusa:
—*¿Cognice Vd.?* Y la moza
Impaciente y afanosa
Respondióle presta y viva:
—*¿Cómo quiere que conciba*
Si no me esplaya la cosa?

Le cayó á don Pascual la lotería
Y se casó con Juana al otro dia:
Esto prueba, lector, por sus cabales
Que andan juntos las dichas y los males

T

Haciendo un largo viaje
Perdióse á un inglés el equipaje.
Consecuencia fatal algunas veces:
Pierden sus equipajes los ingleses.

T

Al casarse Joaquina con Joaquin
Parecía a pobre un espadín;
Sin duda el matrimonio le probó
Pues se puso despues ¡válgame Dios!
Mas Joaquin que al casarse con Joaquina
Estaba, sin mentir, como tonina;
Se quedó de tal modo, y no hay exceso,
que podian contárselle los huesos.

—*Me dirás lo que infieres de ahí lector?...
Pues!... es claro... lo mismo digo yo*

T

Por no sé qué desliz
Le rompieron á Paeo la nariz.
Esto prueba lector, que en los deslices
Es menester andarse sin narices.

T

Era Blas, además de libertino,
Un Tenorio que hilaba por lo fino.
Dió un traspie, una dama se birló
Intervino el juzgado... y se casó.
Y ahora pasa ¡infeliz! la pena negra
Viviendo en mancomun con suegro y
[suegra]
Infiérese de aquí que el matrimonio
Del más listo mortal hace un bolonio.

T

Solo las mujeres
Cuyas señas doy,
Interesar pueden
A mi corazon:
Las que son morenas
Y... las que no son.

T

Antes de anoche creía
Que ya el alba se acercaba
—Ya canta el gallo, decía,
¡Y es que Aramburo cantaba!

AVISOS

MARIDO ese Dencontrarlo nuevamente
una viuda joven y con seis
hijas.

Tiene á su favor una gran fortuna y en
su contra el haber muerto á disgustos
á su primer marido.

Dirigirse por correo á L. M. P.

T

REÑIDERO DE GALLOS Esta noche se
dará el *Grand Mogol* en el Teatro de San Felipe.

TEATRO SOLIS Gran con-
cierto por
Aramburo, Salvati y la Ferreti.
Como los nervios se excitan
Cuando se oye á Aramburo
Hoy iremos á Solis
Con cien gramos de *bromuro*

T

PÉRDIDA Se suplica á la per-
sona que haya en-
contrado alguna mentira ó impertinen-
cia en *El Loro*, se sirva devolverla en su
propia administracion.

Calle del Cotorreo núm. 7

T

ARROZ ARROZ En la ad-
ministracion del *Loro* hay en venta una partida
de arroz que se dará á precio módico á
los pollos zambullidores que no pasen
de 20 años y que sean concurrentes así-
duos á la misa de una.

T

AL PRADO Si con buen cariz
se presenta el dia
de hoy, será ese paseo el punto de reu-
nion del mundo elegante montevideano.

Por que es el Prado, el domingo,
Unico y solo paseo
Consagrado por la moda
Reinante en Montevideo.

T

TIRO Á LA PALOMA A la 1 y 1/2 de la
tarde se reunen hoy
en el local de costumbre los miembros
de esa sociedad.

Y muertas van cayendo las palomas
Sin que eco tenga su do'or profundo,
Mientras que yo con el poeta digo:
Un cadáver mas qué importa al mundo.

T

UN INGLÉS muy spleenado
Y amante del interés,
Quiere h'potecar su novia
Procediendo como inglés.
Darán razon detallada
Del tal negocio en cuestión,
En la calle de Zabala
Casi esquina de Rincon.

T

TIJERAS! TIJERAS! En venta esta noche
á precio de baratillo
en la cazuella de Solis, ochava izquierda.
No hay que gastar en afilador, pues
están al pelo.

Que cortan las cazuelleras
De manera sin igual
¿Cortan? si..., como tijeras
Y navajas de afeitar.

T

GARGANTA PERDIDA Varios diputados
y senadores que
han perdido su voz en los debates par-
lamentarios, ofrecen una gratificación á
las personas que puedan enseñarles á
hablar en público, como es debido.

Por mas señas dirigirse á la casa in-
cubatoria de presidentes, situada en la
Plaza de la Inconstitucion del heróico
pueblo de Batuecas, donde sabrán dar
razón.